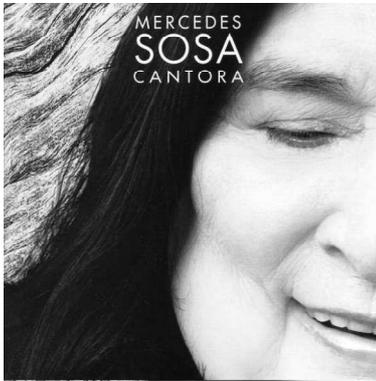


Reseñas

Mercedes Sosa. *Cantora*. Buenos Aires, Sony Music, 2009.

José Pulido



La Negra, esa cantora

Aunque la llamaban La Negra, Mercedes Sosa era una criolla aindiada. Y su modo de ser correspondía más a la parsimonia silente del indígena, que es como una manifestación genética de la humildad.

A veces, en un compás emotivo del cantar, “inflaba” una voz ruda o gruesa que podría considerarse oscura. Pero no era oscuridad: contenía una mezcla de melancolía y pasión que se convirtió en expresión del sentir latinoamericano, del mestizaje, que llaman. La escucharon y la amaron. La siguen escuchando y adorando. ¿A qué se debe? A un hecho sencillo y verdadero: Mercedes Sosa entregaba retazos de su cuerpo y su espíritu cada vez que cantaba.

Entrar en el tema de cómo se forma una voz original y carismática en el canto, equivale a perderse en una miríada de vaguedades. Como discutir sobre la eternidad.

Lo importante es que han existido esas voces y algunas han podido guardarse en grabaciones que inmortalizan las raras bellezas surgidas de la garganta humana.

Mercedes Sosa grabó más de setecientas canciones y será recordada siempre por su

talento y su manera de escudriñar el alma a través del oído, pero nunca dejarán de hablar de los discos *Cantora 1* y *Cantora 2*. Porque en esas grabaciones se despidió de sus oyentes y de su vida con ellos. Porque cantó como si hubiese renacido, cuando en realidad su corazón mermaba en vecindad con la agonía. Y por si fuera poco, cantó con amigos de todas partes, un puñado de seres engendrados por la música: gigantes irresistibles de la música popular, enormes como ella. Mercedes grabó *Cantora 1* y *Cantora 2* y poco tiempo después falleció.

No hay que darle muchas vueltas al asunto: esos últimos discos constituyen una de las despedidas más hermosas y dolorosas. Un adiós pleno de belleza, que hierde en su disfrute si se medita demasiado en lo que Mercedes sentía. Pero contiene su propia armonía consoladora si la tristeza se asume en clave de despecho.

En esas grabaciones La Negra cantó a dúo, entre otros, con Joan Manuel Serrat, Caetano Veloso, Gustavo Cerati, Jorge Drexler, Joaquín Sabina, Calle 13, Shakira, Liliana Herrero y Fito Páez, Carril García, Pedro Guerra, Franco de Vita, Lila Downs, Gustavo Cordera, Julieta Venegas, Daniela Mercury, Luis Alberto Spinetta, Diego Torres y Facundo Ramírez, Vicentico y Soledad Pastorutti.

Rodolfo Braceli, el biógrafo de Mercedes Sosa escribió las entrevistas más conmovedoras y auténticas que se le hicieron a la artista argentina. Tenían una amistad de casi medio siglo. Cuando ella estaba a punto de cumplir 71 años, Rodolfo la entrevistó, pero antes de comenzar las preguntas le comentó: “¿Sabés una cosa, Negra?, esta nota será publicada el domingo 9 de julio, día de tu cumpleaños.” Y Mercedes le respondió:

Ay, ese día seguro que voy a estar felicísima. Porque me encontraré en Mendoza. En Tucumán nací, pero en Mendoza me hice mujer, conocí a seres que ya no están. Éramos tan felices: me veo delgadita, recién casada con Oscar Matus; me veo comadre de Armando Tejada Gómez, amiga de los compadres del horizonte, de Benito Marianetti, Ángel Bustelo, Carlitos Alonso, los Quesada, Nino Salonia, Tito Francia, Orlando Pardo. Yo era una muchacha sin libros, escuchaba asombrada y aprendía, y abría los ojos y me enteraba del mundo. Todos me amaban y me pedían que cantara, y yo cantaba. Era tan feliz porque, como decimos en la provincia, yo estaba poniéndome gruesa: mi cinturita crecía porque en mi vientre ya latía mi Fabián.

Entonces hablaron de la reaparecida de Mercedes, quien había estado a punto de no cantar más por culpa de la mala salud. Rodolfo le detalló el momento en que ella subió al escenario:

Yo estaba sentado con Horacio Molina. Temblábamos los dos, temblábamos todos. Cuando te pusieron en el escenario, Mercedes, en vos vi a tu mamá. Pero a tu mamá de los 85 años. Eras una tenue viejita. Cuando remontaste la primera canción ya tenías 80. Después de cantar Alfonsina, 75. Con cada canción te sacabas del cuerpo y del alma de a cinco años. Qué te parió, Negra.

Rodolfo también le recordó que en los últimos años había resucitados dos veces. Después Mercedes preguntó: “Rodolfo, ¿te doy una primicia?” y él le respondió: “Sí, contá algo nuevo”. Y entonces, ella confesó: “Lo nuevo es que por fin aprendí que si no canto me muero.”

